

La columna de la semana

La agroindustria argentina empieza a lograr la atención que merece

En poco más de 20 años y a fuerza de innovación, el país triplicó su producción de granos y generó un completo sistema de valor agregado.



La biotecnología nacional es uno de los desarrollos de la agroindustria con proyección global.



Héctor A. Huergo

Varios acontecimientos importantes esta semana. El de mayor impacto visual e inmediato es que llovió, trayendo bastante alivio en particular a la zona núcleo, donde el maíz tardó y la soja venían muy castigados.

Pero hubo otro evento quizá de menor visibilidad, pero de alta relevancia cualitativa. Se trata del lanzamiento de **un ciclo de conferencias sobre el campo y la agroindustria, organizado por el influyente Centro Argentino de Ingenieros**. Me tocó compartir la primera charla con el titular de la entidad, el ingeniero Pablo Bereciartúa, que a pesar de su juventud exhibe una brillante foja de servicios.

Como Director de Infraestructura de la CABA, Bereciartúa puso en marcha la solución de las inundaciones del Arroyo Maldonado, la nivelación de la avenida Patricios, la prolongación de la Illia, el inicio de la autopista ribereña. Y más recientemente el Plan del Agua, el crucial Sistema Riachuelo, las obras del río Salado y el canal San Antonio (Córdoba), la expansión de la frontera agropecuaria, los radares del Invap que hoy llegan hasta Tierra del Fuego y que son cruciales en la era del big data.

Ahora desde el CAI, **Bereciartúa mostró su convicción acerca del rol del agro como sector clave de la economía y la sociedad**.

Tuve el honor de ser convocado para conversar sobre el apasionante tema de la revolución tecnológica que colocó a la Argentina en el centro de la escena mundial en materia de producción de alimentos, bioenergía y otros bienes.

Lo interesante fue que la convocatoria tuvo una amplísima respuesta, en particular de gente relevante pero sin vinculación directa con el campo. El primer corolario es que en general **se sabe muy poco del fenomenal proceso de desarrollo desencadenado en esta Segunda Revolución de las Pampas**. El desafío comunicacional es tremendo. El interés existe, esta vez entre los ingenieros que acudieron al llamado del CAI.

Pocos habían recalado en un hecho incontrastable: **entre 1995 y el 2020, la producción agrícola se triplicó en volumen**. Pasamos de 45 a 150 millones de toneladas. Pero en valor el crecimiento fue mucho mayor, porque ahora está la soja, cuyo precio duplica al de los cereales (trigo y maíz). Pocos saben que en esta saga la Argentina se convirtió en el principal exportador mundial de los dos productos derivados de la molienda de la proteo-oleaginosa: la harina y el aceite.

Pocos saben que esta expansión se sostuvo sobre la base de la llegada de dos fenómenos disruptivos, concatenados entre sí: la siembra directa y la biotecnología. La soja modificada genéticamente para resistencia a glifosato fue la llave maestra para que la siembra directa dejara de ser una idea de los pioneros y se generalizara a partir de su liberación al mercado, en 1996. **Se ganaron millones de hectáreas, hasta entonces inservibles por la presencia de malezas perennes, para la producción agrícola**.

La nueva tecnología simplificó la forma de producir y permitió el acceso de nuevos actores, en un cambio organizacional de enorme impacto. La figura del contratista, los pools de siembra, las empresas que **convocaron al capital global a invertir en tierras en la Argentina**, como Cresud y Adecoagro, que hoy cotizan en Wall Street. El nacimiento de la biotecnología nacional, con otra empresa que se globalizó como Bioceres, que esta semana dio un campanazo con un salto de su valorización al adquirir parte de Moolec, una empresa británica especializada en proteínas funcionales a partir de plantas.

Esta revolución tecnológica **encontró un fundamento sólido en la mejora de los precios internacionales de los commodities agrícolas**. Cuando parecía que el negocio había entrado en un ciclo de madurez, las cotizaciones vuelven a subir, en una post pandemia que vuelve a poner tensión entre la oferta y la demanda de insumos alimenticios básicos.

En esto estamos, y es el momento de mostrar que el campo y la agroindustria merecen otro nivel de atención. Esta semana lo tuvimos.

20/03/2021 Clarín.com **Rural**

Fuente:

https://www.clarin.com/rural/agroindustria-argentina-empieza-lograr-atencion-merece_0_rrD8PB536.html